

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 2 de octubre de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 552.

APERTURA DE LOS TRIBUNALES

Con un poco de cuidado podríamos llenar el periódico con trabajos de nuestros enemigos, mucho más elocuentes y más demoletores que los nuestros.

Hoy es el fiscal del Supremo, el Sr. Puga, uña y carne del Sr. Romero Robledo, el que colabora con nosotros en la tarea de hacer la crítica del actual régimen.

He aquí lo que dice, refiriéndose a la criminalidad, en la Memoria por él presentada en la apertura de Tribunales:

Aumente ó permanezca estacionada la criminalidad, resulta demostrado por el conjunto de antecedentes recogidos en este Centro, que no hay indicio que haga concebir esperanzas más lisonjeras para el porvenir. Las causas á que los delitos obedecen siguen siendo las mismas, agravándose á cada instante algunas de ellas; y no es de creer, por tanto, que dejen en lo sucesivo de producir las mismas ó peores consecuencias. Fiscales hay que afirman que la delincuencia toma en las circunscripciones de las Audiencias en que sirven un incremento alarmante, y otros que no advierten en esa parte alteración sensible, comparativamente con los años anteriores; mas ninguno acusa decrecimiento ni mejora. Como causas permanentes de ese estado, la mayoría de ellos señala en primer lugar la propaganda antirreligiosa, que cada vez se extiende más, singularmente en las clases trabajadoras y desvalidas, á quienes les facilita medios de corrupción, despojándolas de la fe que les servía de freno y de contentivo, para sustituirla con la desesperación, el encono y el odio hacia las demás clases; y como concausas, la falta de instrucción por el abandono en que está la enseñanza primaria, la costumbre de llevar armas de fuego y blancas, la adulteración de las bebidas alcohólicas, la embriaguez, la frecuencia de los indultos, los veredictos de inculpabilidad que pronuncia el Jurado, la falta de trabajo en la clase jornalera y la miseria que se extiende á medida que la agricultura se arruina y otras fuentes de riqueza se ciegan.

Lo que realmente pone espanto en el ánimo, es que la criminalidad va de día en día tomando caracteres más odiosos y de la mayor gravedad, denunciando la extensión y la profundidad del mal. Yo quisiera que los límites de este trabajo me consintieran reproducir lo que cada uno de los fiscales dice, pero me he de circunscribir á citar algunos por vía de ejemplo. El de Toledo insinúa que en el período relativamente breve que abraza su Memoria, se vieron ante el Tribunal del Jurado 83 juicios: de ellos, dos por parricidio, 11 por asesinato y 34 por homicidio, y añade que llama verdaderamente la atención el número extraordinario de homicidios, asesinatos, disparos de armas de fuego y lesiones que se cometen por los móviles más triviales é insignificantes, probando que faltan en la casi totalidad de los culpables los más elementales rudimentos de educación y de instrucción, al extremo de que parece que ni los padres se cuidan de sus hijos, ni en los pueblos hay curas párrocos ni maestros, y pone el sello, digámoslo así, á esas manifestaciones, exponiendo que en poco más de un año tuvo que pedir, y se impusieron, 14 penas de muerte. Teniendo en cuenta la extensión y densidad de la provincia de Toledo, esas cifras son aterradoras, y me considero en el deber de hacerlas públicas á fin de que sean conocidas de cuantos de un modo ó de otro puedan acudir con remedios morales que ataquen el mal en su raíz y destruyan, ó atenúen por los menos, el germen que produce frutos tan amargos.

El fiscal de Valencia pinta también con negros colores lo que allí ocurre. Habla de los delitos que se ejecutan con más frecuencia en aquel territorio, figurando á la cabeza los robos y los hurtos, tanto en el campo como en las poblaciones, verificándose lo mismo mediante asalto á los caminantes que empleando el procedimiento llamado del *atraco* en las calles más céntricas de la ciudad y sin aguardar siquiera á las altas horas de la noche, hallándose invertidos los papeles, pues mientras el hombre honrado, que fía en la protección de la Ley y del Poder social, carece de seguridad, los criminales la encuentran cumplida, ya que la policía casi nunca consigue descubrir los autores de semejantes hechos. A esto hay que adicionar el que las circunstancias que concurren, tanto en los delitos contra la propiedad como en los que se realizan contra las personas, revelan en los delincuentes una audacia, un cinismo y una despreocupación que acusan sentimientos perversos y crueles y el desprecio más absoluto á consideraciones

hasta el presente no tan descaradamente desconocidas.

Esto, dicho por un hombre cuyo partido ha realizado la restauración y ha colaborado en cuantas reformas se han hecho durante ella, equivale á una vergonzosa confesión de impotencia.

¡La criminalidad no disminuye y adquiere cada día peores caracteres! Tal es el grito que se escapa de labios tan autorizados, y podríamos nosotros decir: Pues esa es vuestra obra, hombres de orden. Todo vuestro poder, todo vuestro dominio es impotente para extirpar tan horrible cáncer y urge que la sociedad se defienda de vosotros arrancándoos el Poder político, que en vuestras manos sólo sirve para producir males sin cuento.

Se señala como causa principal de la criminalidad la propaganda antirreligiosa, y nunca ha sido mayor que ahora el dominio del clero. Conventos por todas partes; las instituciones á partir un piñón con frailes y monjas; los católicos en el Consejo de Instrucción pública, en ministerios, en los altos puestos; los Círculos Católicos; la lluvia de folletos estúpidos y periódicos archimemos; la persecución de catedráticos tildados de racionalistas, desmienten al fiscal del Supremo; ¿cómo explicar la contradicción? Sencillamente porque la causa de la criminalidad no es esa, sino el actual estado social, las tremendas miserias de abajo, las angustias, las inseguridades del porvenir y el espectáculo de las riquezas arriba con las orgías, el lujo desenfrenado y la glorificación de la imbecilidad.

Véase ahora lo que dice el Sr. Puga de la justicia municipal, y no se olvide que este señor es hechura de Romero Robledo:

Ni uno solo de los fiscales omite un juicio severo acerca del estado en que se encuentra la justicia municipal. Con las honrosas excepciones que en todos los órdenes hay que admitir, los jueces municipales distan mucho de inspirar confianza. Basta fijarse en la forma de sus nombramientos y en las cualidades que en las personas de esos funcionarios concurren, para deducir que, en la mayoría de los casos, deben ser, en sus respectivas demarcaciones, elementos de perturbación.

Por lo común, se nombra para tales cargos á personas significadas en la política, toda vez que los funcionarios que hacen los nombramientos tienen que valerse de informes interesados y parciales. Los fiscales de las Audiencias, á quienes se les había encargado que adquiriesen datos sobre el particular, á una voz pregonan la urgencia de radical reforma para que la Justicia, en los casos encomendados á los Juzgados municipales, no sea una burla cruel y sangrienta. En los pueblos rurales, sobre todo, el mal alcanza proporciones gigantescas. Rudos, indoctos, políticos menudos de profesión como recurso para escalar los puestos, sin noción de la justicia ni conocimientos de sus deberes, los jueces municipales son un escollo para la tranquilidad y sosiego de los pueblos, y motivo más que suficiente para hacer aborrecible entre las gentes sensatas la función de la justicia.

Debiendo su nombramiento á la política, sólo á la política sirven. El adversario, en lugar de un juez, halla siempre un enemigo que disfruta las prerrogativas del cargo, para hacerse sentir; y claro es que el sacrificio sólo se resigna ante la idea de un turno pacífico que, en el transcurso de poco tiempo, le haga pasar de la condición de vencido á la de vencedor.

Con sólo la instrucción elemental, á veces muy rudimentaria, y regulada su conducta por miras estrechas de parcialidad y banderías, el juez municipal es la negación de la justicia y el imperio del capricho y la tiranía; sin que yo tema que se tache de exageración lo que digo, porque, aun prescindiendo de la unanimidad con que los fiscales lo aseguran, algunos con frases de crudo realismo, habrá muy pocos que no lo sepan por propia y dolorosa experiencia.

Del resto de las autoridades judiciales nada que no sean elogios sale de la pluma del Sr. Puga, pero las cifras dicen que la justicia se equivoca con suma frecuencia y que el año pasado se ha equivocado mucho más que en años anteriores.

Los sobreesimios han ascendido á 53.795, de ellos 23.868 provisionales y 29.927 libres, debiéndose imputar á errores judiciales 41.718, toda vez que estos sobreesimios fueron dictados por no resultar

justificada la perpetración de delito, por no existir motivos bastantes para procesar á determinada persona, por no ser el hecho constitutivo de delito y por no existir indicios de haberse perpetrado el hecho. El resto de los sobreesimios se han dictado por indulto ó amnistía, por fallecimiento de los procesados, etc.

Como se ve, la justicia se equivoca—no sabemos si por impericia ó por obedecer ciertas presiones—con harta frecuencia en perjuicio—¡ay!—de la libertad de los ciudadanos.

En resumen: que la criminalidad no disminuye y adquiere caracteres cada vez más odiosos; que la justicia municipal es «una burla sangrienta», y que la autoridad judicial se ha equivocado 41.718 veces en un año.

¿Para qué hacer comentarios?

LA SEMANA BURGUESA

Atiborrado el estómago todavía con los restos de los pasados *yantares* y regoldando como canónigos en coro, tornan á sus *lavres* los periodistas que fueron á Italia á presentar la botadura del acorazado *Cristóbal Colón*.

No ha sido mala la *juerga* que han corrido esos aprovechados periodistas, gracias á la munificencia de la casa Ansaldo, que se ha portado con ellos, como conocedora del *paño*, cual regio anfitrión en fiesta palaciega.

Verdad es que los hombres, ó, mejor dicho, los periodistas, han hecho méritos sobrados para sacar el estómago agradecido. Les bastaba con no decir ni una palabra de censura acerca de la casa Ansaldo, y ellos se han excedido diciendo que el acorazado es gallardo, bien construido, etc., etc.

Vean ustedes lo que un colega de esos «representantes de la opinión» ha dicho á propósito del viaje:

Forzoso es confesar que los periodistas con quienes la casa Ansaldo se gastará veinticinco mil duros agasajándolos en la fiesta del vientre, representan allí á los periódicos de mayor tirada, á la prensa que monopoliza la opinión.

¡Qué asco! ¡El periodista rasgando su angustia vestidura para ceñir la servilleta del hotel, el estómago dictando ideas, y la salsa sirviendo de tinta!

Lamentamos que esos rebañadores de platos sean los que aquí pulsan la opinión.

¿Cómo se atreven á hablar de moralidad unos pobres diablos que sacrifican la rectitud del criterio ante los placeres de la gula?

Leed la prensa: no censuran los que la representan en Italia el magnífico negocio que ha realizado Perrone, ni se acuerdan de que hace pocos días le atacaban con saña.

No consignan las deficiencias de los barcos que tan bien señalaron aun sin haberlos visto, ni se les ocurre otra cosa más que, copa en mano, brindar por el espléndido anfitrión que así les regala.

Bien se conoce, por las cartas que esos romeros al santuario de la tripa dirigen desde Italia, la influencia de los platos fuertes.

En ellas no hay más que tufos de cocina y regüeldos de estómago hartos.

Todo esto está muy bien dicho; todo menos el parrafito en que el autor se lamenta de «que esos rebañadores de platos sean los que aquí pulsan la opinión».

Esos «rebañadores de platos» no pueden pulsar aquí ni en ninguna parte más que el tenedor y la cuchara.

Y sobre todo cuando *les cae* un anfitrión tan *espléndido* como la casa Ansaldo.

Cogido en Cuba con las armas en la mano un joven llamado Octavio Zubizarreta, que militaba en las filas del filibusterismo, fué condenado en juicio sumarísimo por un Consejo de guerra á la pena de muerte.

Pero como el joven en cuestión pertenece á una familia distinguida, no era cosa de que la justicia fuese para él lo mismo que para cualquier oscuro filibustero, y los mangoneadores del Poder, no olvidando que hay clases todavía, le han indultado de la pena que le había sido impuesta.

Mal hecho está que se fusile á nadie que sea cogido en las condiciones en que lo fué

el joven Zubizarreta—porque así se justifican las odiosas represalias—; pero la justicia ha de ser igual para todos, porque si no es para todos, como diría García Ruiz si viese, no es tal justicia... ni tales carneros.

Aten ustedes cabos.
Un suelto de *El Liberal* comienza en esta forma:

La prensa de todas las regiones sigue lamentándose del aumento de la emigración, más triste que nunca en estas circunstancias, en que la guerra colonial priva de tantos brazos al trabajo.

Y más adelante dice:

Lo verdaderamente eficaz para lograr que la emigración cesara, ya lo inician y lo piden los mismos diarios regionales, y en primer término los aragoneses, indicando la necesidad de fomentar obras—muchas de ellas decretadas y que tienen consignación en presupuestos—en las cuales tuvieran ocupación y se aseguraran el sustento todos esos obreros que claman por una ocupación.

¿En qué quedamos? Si la guerra colonial priva de tantos brazos al trabajo, ¿qué falta hace fomentar obras «en las cuales tuvieran ocupación y se aseguraran el sustento todos esos obreros que claman por una ocupación»?

Estos *escribidores* asalariados, en sacándoles de *bombear* á los que pueden hacerles algún favor, no saben dónde tienen su pie derecho.

Y así andan y pedesciben ellos.

La republicana Francia se dispone á echar la casa por el balcón para recibir al despótico Zar de todas las Rusias... y sus arrabales.

Prueba al canto:

Además del millón y medio de francos que el Municipio dedica á las fiestas, se calcula que el Estado gastará cinco millones.

Solamente la revista militar de Chalons-sur-Marne, á consecuencia del movimiento de tropas, del almuerzo militar, del viaje de los emperadores y del presidente de la República, de la preparación del campo atrinchado, etcétera, etc., exigirá un desembolso de 250.000 francos.

En tal muestra de arrogancia la prosperidad se ve; pero ¿no hay pobres en Francia, ó qué?

Allá va una noticia filibustera de un periódico patriótico español:

Un vecino de Villalar, Félix Romero Ojeda, voluntario que fué durante la anterior guerra de Cuba, y que hace 18 años regresó enfermo de aquella isla, se queja de que, no obstante las instancias que ha elevado y las gestiones que ha hecho, aún se le deben por la Caja de Ultramar 92 pesos que devengó por haberes.

¡Con buenas gasitas se viene ahora, al cabo de diez y ocho años, ese ex voluntario reclamante!

¡Como si no supiera él que se está adeudando á los soldados que actualmente sirven en Cuba el haber de cuatro ó cinco meses!

Otra guasa, otra.
Dice *El Imparcial*:

La Producción Agrícola y Pecuaría, en su último número, hace una reseña del estado de angustia en que se encuentran los labradores en la mayor parte de las zonas agrícolas, faltando trigo para la siembra y medios de adquirirle.

Por iniciativa de algunos labradores, nuestro colega propone un empréstito de 46.000 pesetas para la adquisición de 3.000 fanegas de trigo, al objeto de repartirlas entre los labradores pobres y que puedan sembrar sus pequeños campos.

Para que cubran el empréstito ha pasado invitación expresa al Banco de España, al señor Batier y otras entidades financieras; y, por último, ruega á la prensa dé publicidad de este proyecto, en beneficio de la clase agricultora.

¡En qué ocasión se viene con estas cosas *La Producción Agrícola y Pecuaría*! Cuando el Gobierno acaba de auxiliar á las *menesterosas* Compañías de ferrocarriles.

¡Eso ya es pedir gollerías!

Siempre es el último mono el que se ahoga.

Una demostración más:

El pago de sus haberes á los repartidores de Telégrafos es el cuento de nunca acabar.

Actualmente se le adeuda cinco meses. Tres del año anterior y dos del presente.

¿No es posible, señor marqués de Lema, que de una vez para siempre se normalice el pago de esos modestos empleados?

Posible sí es. Pero lo que dirá el marqués de Lema:

—¿No son ellos empleados de Telégrafos? Pues también el telégrafo suele estar atrasado... y no se queja.

Verdad es que el marqués de Lema también es empleado en Telégrafos... y cobra.

REDENCIÓN

Hemos visto por los anteriores artículos quiénes podrían realizar alguna mejora en la horrible situación de España, y hemos visto también cuáles podrían ser—entre otras que no se citaban—las medidas con cuya adopción se llegará á tal mejoramiento.

¿Qué nos hemos propuesto con tales artículos?

Primeramente hacer ver que tenemos conciencia de la realidad de las cosas, que somos esencialmente prácticos y que, no obstante tildárenos de utopistas, nada tenemos de ello, que sabemos perfectamente lo que se puede hoy hacer, y lo que la burguesía puede pedir y tolerar que haga un partido republicano de gobierno.

En segundo lugar hemos pretendido hacer ver á los republicanos *nebulosos*—que lo son casi todos los que esa idea profesan—lo que deben y pueden hacer, si aspiran al gobierno.

Y allá van algunas consideraciones.

Si hoy en España tuviéramos la suerte de que los republicanos se penetraran de su papel y comprendieran que lo que nosotros hemos manifestado es la verdad, que deben dejarse de *populacheries*, *radicalismos* y *vaguedades*, y ofreciesen garantizar el orden y se uniesen, no hay duda que en el presente naufragio ellos serían quienes se encargarán del Poder. Pero si así no lo hacen, jamás lograrán regir los destinos del país.

¿Qué iríamos ganando los socialistas, se dirá, con el cambio, si entre las reformas que se han indicado como *posibles* no hay ninguna de las que nosotros reclamamos? Bastante. Con la adopción de esas medidas se desarrollaría la producción y se aceleraría la concentración capitalista, y nadie duda que esto facilitaría nuestra obra, cundiría el desengaño entre los que aun creen que la República puede dar el oro y el moro y además sería menos triste la situación de la clase trabajadora.

Entonces, se dirá, deberían los socialistas ayudar á los republicanos. No señor, los socialistas no deben dejar de hacer política de clase. Los socialistas, que saben que con República y sin República la concentración capitalista se realiza, que saben que ni la una ni la otra—ni la República burguesa ni la Monarquía—han de emancipar á la Humanidad, tienen el deber de ejercer presión sobre la burguesía para que el programa de gobierno de los republicanos sea lo más radical posible, y es deber también suyo abrir los ojos á los trabajadores haciéndoles ver que su redención sólo la alcanzarán por el propio esfuerzo uniéndose á los socialistas.

Si en el programa de los republicanos estuviesen incluidas medidas socialistas, la burguesía no confiaría en ellos. Si á los republicanos les auxiliase—por su *tanti cuanti*—los socialistas, tampoco se fiarían de ellos los burgueses, con la agravante de que los trabajadores creerían que todos éramos unos, y hay que distinguir.

He aquí, concretando, cuál es la situación. Los monárquicos no lo pueden hacer peor, y de seguir así—y nada hace suponer que puedan variar—darán al traste con la Monarquía.

Los republicanos templados podrían ser los herederos de los monárquicos si se dejaran de divisiones, *vaguedades* y *radicalismos*, que en último análisis son *guayaba pura*.

Los socialistas *apretarían* para mejorar la situación de la clase obrera organizando á esta clase y pesando sobre la burguesía. Quedan los republicanos *nebulosos* y los federales. Los primeros son una enfermedad pasajera y habrían de tomar posiciones en uno ú otro campo—en el campo de los republicanos de gobierno ó en el de los federales—. Los segundos serían un partido extremo de la burguesía, que acentuaría también el sentido conservador y que nos daría á

nosotros un contingente regular de sus mejores hombres.

Ahora sólo hay que exclamar:

Lástima grande que no sea verdad tanta belleza.

¶ Pero de un modo ó de otro, ora los conflictos actuales sean resueltos por los republicanos y por ellos desarrollados los intereses materiales; ora sigamos en la actual degradación, nuestra misión es propagar sin descanso las ideas socialistas, que al cabo ellas y no otras han de ser las que rediman al género humano.

El soberano no tiene derecho para distraer nada del Tesoro público por satisfacer sus locuras ó su orgullo; ese Tesoro no es suyo, porque pertenece al pueblo. Si una parte de lo superfluo del rico puede, sin duda, emplearse en hacer llevaderas al jefe del Estado las cargas del Gobierno, tal empleo del tributo sería criminal desde el momento en que parte del impuesto gravase sobre el pueblo. Los cortesanos hablan sin cesar de los gastos necesarios á la majestad del trono. Ignoro, sin embargo, si la vista de un príncipe, ocupado sólo en hacer felices á sus pueblos, que trae una vida sencilla y frugal, sin guardias, sin aparato, sin más cortesanos que algunos hombres entregados á los mismos públicos cuidados, sería un espectáculo más admirable é imponente que el de la corte más brillante, y por consiguiente, más ruinosa para la nación que la paga. Mas, por lo menos, preciso es confesar que le es más necesario al pueblo tener pan que el desvanecer á los extranjeros con la triste representación de una corte suntuosa. Esta moral debiera ser la de todos los reyes; sin embargo, casi ninguno la ha conocido, y aquellos que algunas veces la recordaron en sus discursos, la han olvidado en su conducta.—Pascual.

POLÉMICA

Nos equivocábamos al suponer que don Emiliano Ambrosio Iglesias, redactor de *La Unión*, no contestaría á nuestro artículo. Contestó—dicho sea en honor suyo—, y si nosotros no le hemos replicado antes ha sido por causas que ya hemos manifestado.

Pero, hablando con franqueza, si el señor Ambrosio no tiene más argumentos que los que ha aducido en su artículo contra algo de lo que le dijimos, mejor hubiera hecho eu retirarse modestamente por el foro.

En fin, allá él se las arregle, y vamos al grano.

La tema de usted, Sr. Ambrosio, es que el colectivismo mata ó anula la libertad individual, cuando precisamente el colectivismo es la condición *sine qua non* de la libertad para todos.

He aquí—para conocimiento de los lectores—cómo *prueba* usted la susodicha anulación:

Trabaja un obrero no asociado con otros que están asociados, y éstos le requieren para que se asocie, y viendo que es imposible vencer su resistencia se acercan al patrono y le anuncian que se declararán en huelga si sigue sosteniendo en sus obras á ese obrero. El patrono, al ver esa actitud y al calcular las pérdidas que puede originarle la huelga, despacha al no asociado. Este hombre, al verse sin medios para vivir, emigra para otro pueblo; pero si en éste hay Asociaciones de su oficio, verase nuevamente privado de los medios para vivir, á pesar de poner todas sus fuerzas para encontrarlos. Claro es que en tal situación ese obrero tiene que claudicar: y este hecho, ¿no es una coacción? Y la coacción ¿no va contra la libertad? Y no lo he visto practicado, sino que también lo han sostenido en mi presencia varios obreros.

Aparte de que nada tiene que ver lo que usted dice con el colectivismo, vamos á contestar.

Todo el que no crea que libertad es hacer cada uno lo que le dé la gana y el que venga atrás que arree, encontrará muy justa la conducta de los que quieren obligar á un obrero á que se asocie.

Hoy á los suicidas se les obliga, hasta por la fuerza, á desistir de sus propósitos, y á los locos se los encierra para que no causen daño; y ¿qué otra cosa es más que un suicida ó un loco quien atenta contra sus propios intereses? Como el obrero no asociado se perjudica á sí mismo y perjudica á sus compañeros, proceden éstos perfectamente al defenderse de él.

La libertad es respetable mientras su ejercicio no perjudique á nadie, pero cuando ocasiona perjuicios á un segundo, ya no es tal libertad. Así, al menos, la entendemos.

Insistimos en que nada tenían que hacer en el Congreso de Londres los anarquistas, y, en efecto, como tales anarquistas nada hicieron.

Como representantes de Sociedades obreras hubo que admitirlos, pero ellos tuvieron

que guardarse sus ideas; puesto que allí no eran admitidos los anarquistas.

A más de esto, conviene advertir que la mayoría de la delegación francesa no era anarquista ni mucho menos.

Nos alegramos de que conociera usted «desde hace mucho tiempo» la resolución del Congreso de Bruselas relativa á la mujer, pero nos maravilla que conociéndola venga usted ahora con que los socialistas no resuelven el problema femenino.

Decir—como decimos—que la emancipación de la mujer es inseparable de la emancipación de los trabajadores, y reclamar para ella iguales derechos civiles y políticos que para el hombre son, según usted, *vaguedades*. Cuestión de apreciación: nosotros creemos que no se puede ser más concreto.

Respecto á que en el Congreso de Londres no se ha discutido el problema de la mujer, está usted en lo cierto; y no se ha discutido—como no se discutíó en el Congreso de Bruselas—¿sabe usted por qué? Pues sencillamente porque á tales Congresos no se va á discutir principios, sino á discutir el método, á unificar, para hacerlos más eficaces, los procedimientos, la táctica de los obreros socialistas y de los obreros partidarios de la organización, y esto le dirá á usted también por qué no se admite en ellos á los anarquistas, como no se admitiría á los católicos.

La cuestión de principios la tienen ya resuelta los partidos socialistas de los diversos países, y una parte de esa cuestión es el problema de la mujer.

Decíamos en el artículo anterior que no queríamos contestar á todo lo que usted manifestaba, y usted, que no quiere que nos escapemos, nos dice:

En cambio deja sin contestar mi tercera decepción, que se refería á la manera de elegir en el futuro Estado socialista. Por lo visto les conviene el sufragio secreto para poder hacer la guerra con esperanzas de triunfo, á los demás partidos y á los anarquistas, si éstos, por una inconsecuencia, quisieran acudir á las elecciones.

El voto secreto será necesario en tanto haya oprimidos y opresores. Mientras un hombre tenga algo que temer de otro, el voto secreto ofrece más garantías que otro cualquiera de ser la fiel expresión de la voluntad del que le emite. Este es nuestro criterio, con lo cual podrá usted comprender que, interin no se realice la transformación de los medios de producción, nos parecerá preferible el voto secreto al voto público: después nadie tendrá que temer nada de nadie y podrá manifestar libremente su voluntad.

Quiere usted saber cómo se elegirá el Estado socialista, aunque no haya tal Estado. Habrá, si, una administración de las cosas, y para ella se elegirá á los individuos más aptos por sufragio público de toda persona que no esté para ello físicamente incapacitada.

Queda satisfecha la curiosidad de usted. Y hasta otra, si insiste en contestar.

Escribano que inmediata
tienes tu casa á un platero,
pon en ella este letrero:
«Todos limpiamos la plata».

TOMÁS IRIARTE.

IGLESIAS EN ASTURIAS

Noticiosa la Agrupación de esta ciudad de la llegada de nuestro querido amigo y compañero, nombró una Comisión para recibirle y preparó, en unión de la Sociedad de Obreros Zapateros, la celebración de dos reuniones, societaria la una y política la otra.

Como la venida de Iglesias á ésta coincidió con los últimos preparativos para la marcha del batallón de voluntarios del Principado—mejor del Obispado—, las autoridades no escasearon las medidas de precaución, como si tratáramos de enardecer los ánimos de los voluntarios é impedir su embarque, y algunos individuos de la secreta cargaron con el trabajo de seguir á nuestro correligionario por donde quiera que iba y de vigilar la casa en que se alojaba.

Ya en León le fué preguntado, de una manera brusca y destemplada, su nombre y el punto á donde se dirigía por un sargento de la benemérita, que de todo debía tener el hombre menos de la cultura y circunspección que tan bien sientan en todo el que, al prestar un servicio que el deber le impone, ha de procurar, en cuanto esté de su parte, dejar bien puesto el nombre del cuerpo á que pertenece.

Mas váyale usted con *alicantinas* de este género á la autoridad y sus agentes, y sobre

todo, pídañles que tengan sentido común. Tanto equivaldría pedirle peras al olmo.

Y vamos á lo que importa.

Celebróse la reunión societaria el lunes 21, á las once de la mañana, en el teatro de Fontán, y no obstante ser en ese día la marcha del batallón y ser también día de trabajo, asistió un buen número de obreros, deseosos de oír á nuestro amigo.

Presidió el compañero Perfecto García, que en breves palabras expuso el objeto del acto que se celebraba, y á continuación el compañero Varela pronunció una bien dicha perorata encaminada á demostrar á los trabajadores la conveniencia de la organización y su necesidad imperiosa á fin de paliar en algo las pésimas condiciones de la masa obrera y preparar á ésta para más valiosas y trascendentales conquistas.

Al levantarse Iglesias fué saludado con una nutrida y prolongada salva de aplausos.

Exponeros lo mucho y bueno que dijo, sería tarea difícil para quien, como yo, no reúne condiciones para ello; sólo sí diré que su discurso fué abundantísimo en ejemplos y datos que debieron llevar al ánimo de los asistentes el convencimiento de que la clase proletaria en la asociación tiene su palanca más formidable.

Iglesias, en su brillante peroración, hizo notar, con esa sólida argumentación que le es característica, la gran experiencia que veintiséis años de lucha por la causa de los oprimidos le han dado; nos hizo ver, digo, á todos los que le escuchábamos lo fatal é inevitable que es para los capitalistas su desaparición como clase y el triunfo de los trabajadores.

Tanto aquí como en el estudio que hizo del industrialismo, que ocupó parte de su discurso, fué vivamente aplaudido por el público, que oía con placer á nuestro compañero.

**

Como el 22 y el 23 había de tomar parte Iglesias en dos *meetings* que nuestros correligionarios de Gijón preparaban, la reunión política organizada por esta Agrupación se celebró ayer noche en el mismo local que la anterior.

Con una numerosa concurrencia, abrió el compañero José Sánchez la sesión, y tras frases concisas dirigidas á explicar cuál era el motivo que la convocaba, concedió la palabra á Varela.

Este explicó las aspiraciones del Partido, y terminó haciendo un llamamiento á los obreros para que ingresen en sus filas, abandonando aquellos partidos ó fracciones burguesas en que militen.

Iglesias en su discurso estuvo á la altura de siempre. Metódico y razonador, con lógica incontrastable, destruyó los principales argumentos que los impugnadores del Socialismo emplean contra él.

La cooperación, la coparticipación, la pretendida armonía entre capitalistas y trabajadores, las falsas premisas sentadas por nuestros adversarios de que el Socialismo es la negación de la libertad y de toda iniciativa individual, representando la guerra entre las naciones y la muerte de todo progreso, y como consecuencia, la vuelta á la barbarie, premisas que no son otra cosa que la resultante de las preocupaciones; todo ello fué elocuentemente rebatido por Iglesias, que hizo ver palmariamente que el Socialismo es la paz, el progreso y la verdadera libertad, y que sólo en la sociedad colectivista es donde la armonía entre los hombres será un hecho, porque el antagonismo de intereses que hoy la hace impracticable habrá desaparecido.

Explicó también los acuerdos del último Congreso internacional y su gran alcance para la causa obrera, y terminó recomendando á los trabajadores la acción política y su ingreso en las filas de nuestro Partido, y haciendo un llamamiento á todos los hombres de buena voluntad para que coadyuven al triunfo de nuestras ideas, representación genuina de la democracia y de la justicia.

Excusado será decirnos que el público que asistió á la reunión interrumpió varias veces con sus bravos y aplausos los párrafos elocuentes de nuestro correligionario.

Como consecuencia de su propaganda, la Agrupación verá aumentar sus fuerzas.

Dentro de pocos días se creará una Sección varia, y más adelante, partiendo de ella, se reorganizarán algunos oficios.—EL CORRESPONSAL.

Oviedo, 25 de septiembre de 1896.

Anteayer martes se celebró en esta villa un *meeting* de carácter societario en el espacioso teatro de los Campos Eliseos, al que asistió buen número de trabajadores.

Hicieron uso de la palabra los compañeros López, Varela é Iglesias, quienes expu-

sieron la necesidad que tienen los obreros de asociarse para poner un dique á la explotación que sufren.

El compañero Iglesias demostró lo perjudicial que le es al obrero el aislamiento en que vive. Durante su peroración oyó muchos aplausos, así como los compañeros López y Varela.

Ayer se celebró otro *meeting* político, y en él usaron de la palabra Varela é Iglesias.

El primero probó cómo el Socialismo hace grandes progresos en el mundo entero, siendo él quien derrumbará esta sociedad podrida, que empieza ya á desmoronarse, sustituyéndola por el reinado de la fraternidad humana.

Iglesias demostró la existencia de la lucha de clases que existe, no por deseo de los socialistas, sino porque es inevitable y fatal. Expuso con mucha sencillez nuestras doctrinas, siendo, lo mismo que Varela, interrumpido varias veces con nutridísimos aplausos, que demuestran la buena acogida que sus palabras tenían entre los oyentes. Explicó cómo los socialistas en los Municipios y Parlamentos de Francia, Bélgica y otras naciones cumplen lo que prometen, y terminó haciendo una apología de lo que será la sociedad futura, prorrumpiendo el numeroso público en prolongados aplausos al terminar Iglesias su hermoso discurso.

Las ideas socialistas progresan en esta población, y es de esperar que en plazo no lejano lo demuestre algún acto de estos obreros, que ven su salvación en el triunfo del Socialismo.—EL CORRESPONSAL.

Gijón, 24 de septiembre de 1896.

UN DISCURSO DE ANSEELE

Nuestros lectores tienen noticias de la huelga de los obreros carpinteros Bruselas.

Estos compañeros se han organizado en vísperas de la batalla, y muchos de ellos pertenecían á una especie de círculo católico (*Casa de Obreros*) que les ha dejado en la estacada.

He aquí el discurso pronunciado por Anseele en una reunión de huelguistas, discurso cuya lectura recomendamos á aquellos que dicen que los socialistas excitan los odios de clase:

Os encontráis en igual situación que vuestros hermanos los metalurgistas hace algunos meses. Como vosotros, los metalurgistas se organizaron poderosamente, y como vosotros fueron socorridos con largueza. ¡Triunfaron! También vosotros triunfáis, si la solidaridad no desaparece de entre nosotros.

Desde 1871 vuestros salarios han disminuido en proporción espantosa: han bajado de 55 á 35 céntimos por hora, en tanto que la producción obrera ha aumentado.

Vuestra utilidad social ha crecido, y se os recompensa aumentando vuestra miseria y aumentando la injusticia.

Esta ha sido la primera enseñanza, pero habéis recibido otras: la teoría del jarabe de la *Casa de Obreros* ha resultado una engañifa. El falso sentimentalismo ha cedido el campo á la lucha á todo trance.

¡Habéis sido abandonados por todos, salvo por la Democracia socialista!

¿Cuál es la actitud de los clientes burgueses de vuestros patronos? Cuando ganéis 50 céntimos en vez de 35 ó de 40 no atentaréis más que ahora contra sus rentas.

Y á pesar de todo, aunque vuestra reivindicación no les perjudica, ¿habéis oído decir á estos burgueses ricos á los patronos: «Conceded algo á vuestros obreros»? ¿Habéis leído este consejo en los periódicos burgueses? ¿Dónde están las apelaciones á la conciliación? No existen.

Pero cuando se trata de ayudar á los débiles á traicionar nuestra causa, toda la clase capitalista está en pie. (*Aplausos.*)

Esta abstención miserable de los clientes de vuestros patronos prueba que no podéis contar más que con vosotros mismos.

Se ha calculado ya lo que habéis perdido en la huelga, pero se han guardado muy bien de decirlo lo que habéis perdido por la falta de Sindicato, por la falta de reclamaciones, por la falta de huelga.

Habéis perdido de 8 á 10 francos por semana, ó sea de 48 á 50 francos en las seis semanas que lleváis en huelga.

Calculemos á la ligera lo que habéis perdido desde 1871, en que se os pagaba á 55 céntimos la hora.

Habéis perdido 20 céntimos por hora, ó sea 12 francos por semana. Haced conmigo la cuenta de lo que esto representa en el espacio de diez años, porque la disminución del salario no ha sido brusca. Ya véis, suma 6.000 francos de pérdida, 6.000 francos, de los cuales sólo los ricos se han aprovechado. (*¡Bravo!*)

Poned esos 6.000 francos en parangón con los 50 que habéis perdido con la huelga, y sacad la consecuencia. Ahora sentís el latigazo que habéis recibido por vuestra propia in-

diferencia: desde 1871 os hemos gritado continuamente: «¡Uníos!» Hemos predicado en desierto y vosotros habéis purgado vuestra indiferencia con largos años de miseria...

Los obreros ingleses se han mostrado más inteligentes. Ved y admirad la fuerza gigantesca que han adquirido con la unión profesional tal cual nosotros os la hemos predicado.

He aquí las cifras:
Las Trades Unions gastaron en 1892:

	Sumas	Grupos	Miembros
Caja de parados.....	9 674 000	298	745 648
• huelgas.....	11 682 275	308	1 103 641
• enfermos.....	5 365 350	193	385 389
• accidentes.....	449 600	85	353 978
• pensiones.....	2 663 800	74	433 004
• funerales.....	3 044 970	817	894 647
Otros beneficios.....	3 447 350	423	1 105 821
Gastos varios.....	7 943 050	590	1 229 946

Las Trades Unions han pagado en las huelgas:

	Por semana	Pesetas.
Impresores.....	31 25	
Tipógrafos.....	25 00	
Canteros.....	18 75	
Ladrilleros.....	18 75	
Carpinteros.....	18 75	
Caldereros.....	15 00	
Fundidores.....	13 75	
Metalurgistas.....	13 75	

Estado de las Uniones:

	Reservas	Cotizaciones.	Miembros
Mecánicos.....	5 333 600	6 141 725	79 999
Caldereros.....	4 851 800	2 833 400	39 000
Empleados del Estado.....	3 020 675	900 000	30 611
Fundidores.....	1 110 785	1 117 525	15 190
Ladrilleros.....	1 103 265	813 000	22 270
Zapateros.....	1 007 125	733 500	42 524
Mineros.....	6 315 050	5 613 150	144 867
Albañiles.....	217 525	563 370	16 338
Maquinistas.....	771 9 5	427 500	6 100
Mecánicos.....	652 200	302 325	6 750
Sastres.....	202 200	685 700	16 732
Carpinteros.....	1 975 250	2 472 975	37 588

(La lectura de estos datos produce gran impresión en el auditorio.)

¿Qué tenéis vosotros, obreros carpinteros, cuando habéis entablado esta lucha? Nada ó casi nada. Erais, si acaso, miembros de este ó del otro grupito, pero no estabais en el Sindicato.

¿Cuál ha sido el resultado de la unión? ¡Los carpinteros ingleses ganan 80 céntimos por hora; vosotros apenas si ganáis 35!

Cuando el cura dice la misa llega un momento en que se golpea el pecho y dice: *Mea culpa, mea culpa*. Vosotros también debéis decir *mea culpa*, porque vuestra indiferencia es la causa de vuestros males. (*Aplausos prolongados.*)

Las Trades Unions han dado en un año 40 millones para las huelgas y para socorros á los enfermos y á los huérfanos.

Decidme: Si hubieseis tenido el valor de hacer lo que han hecho vuestros hermanos de Inglaterra, ¿no seriais bastante fuertes no sólo para no sufrir la ley de vuestros patronos, sino para imponérsela vosotros á ellos?

Sin organización y sin disciplina una huelga es casi siempre un período negro, sombrío de la vida obrera; en Inglaterra las huelgas constituyen las vacaciones parlamentarias de los obreros. (*Risas.*)

Yo no conozco el término de esta lucha, aunque creo que os será favorable; pero, ocurra lo que quiera, no abandonéis el Sindicato.

La huelga entra en un período peligroso. Los patronos no quieren conceder nada y tratan de reducirlos á la sumisión por el hambre.

Pierden éstos terreno, pero no quieren rendirse. No quieren reconocer vuestro Sindicato, y al proceder así cometen una falta imperdonable.

Si los sindicatos no tienen aun el reconocimiento legal, tienen una consagración legal. Cada vez que el ministro necesita algún dato respecto á la vida obrera debe dirigirse oficialmente á los sindicatos.

Y cuando el Parlamento se prepara á otorgar ese reconocimiento, los patronos dicen: «No os reconocemos.»

¡Vosotros no debéis tolerar esto! (*Aplausos.*)

Vuestra lucha se realiza en una calma absoluta; esta calma debe redoblar. Las autoridades han hecho saber á los patronos que cargarán sobre todo aquel que atente contra sus intereses. Las fuerzas económicas y políticas se han unido contra vosotros.

La semana que viene todos los medios morales—ó mejor, inmorales—serán puestos en práctica para destruir la obra de seis semanas de lucha. ¡En guardia!

Ni en vuestros escritos ni en vuestras palabras hiráis el amor propio de vuestros patronos. Cuando con la calma en las discusiones hayáis mostrado vuestra dignidad, los patronos no podrán invocar en favor suyo más que su interés, su egoísmo.

Se os tenderán lazos en las fábricas. El que sea detenido será condenado á gran velocidad, y entonces el desaliento podría hacer la obra de vuestros enemigos. (*Aplausos.*)

Un enemigo puede nacer en vuestro ánimo.

Es el egoísmo, el miedo. No le dejéis arraigar.

No dirijáis solos vuestra barca hacia el aumento de salario abandonando sobre las olas el gran navío que lleva á vuestros hermanos.

Vuestra situación puede ser comparada con la del labrador que, sintiéndose morir, llamó á sus hijos y los mandó romper un haz de ramas, sin que ninguno de ellos consiguiera romperle por muchos esfuerzos que hizo.

El padre tomó el haz, le desató y rompió las ramas una á una con gran facilidad.

No permitáis que os venzan uno tras otro, taller por taller, hombre por hombre. Fuertemente, unidos y ligados por la solidaridad fraternal, no podéis ser vencidos, y los patronos agotarán su fuerza y su energía en esta empresa inútil. (*Aplausos.*)

El Partido Obrero no os da sólo torrentes de oratoria, os envía torrentes de céntimos y de francos. ¡Un verdadero diluvio!

Ya sabréis que este dinero le dan los pobres, los desgraciados, algunos de ellos más pobres que vosotros, y os lo dan para que vosotros en huelga ganéis aun más que ellos trabajando.

La solidaridad no disminuye, crece de región en región, de día en día, y la clase obrera comprende que los patronos carpinteros luchan no contra vosotros, sino contra la Bélgica obrera.

¡Valor! ¡Valor, pues! y que dentro de un año, cuando en Gante celebremos una manifestación, veamos llegar á los carpinteros de Bruselas á dar las gracias á sus hermanos por el esfuerzo que han realizado en favor suyo. (*Ovación indescriptible.*)

NUESTROS MUERTOS

La Agrupación de Villanueva y Geltrú ha perdido uno de sus mejores miembros y el Partido Socialista un soldado veterano y decidido.

Tras de larguísima y terrible enfermedad, y cuando acababa de sufrir cruenta operación en la laringe, falleció el compañero JUAN LLAURADO.

La escasez, ó mejor la falta de recursos, le obligó á trasladarse á Barcelona para que le operaran, y al regresar de este punto falleció en el mismo tren sin haber podido alcanzar el consuelo de morir entre los suyos.

Al entierro asistió multitud de trabajadores, entre ellos lucida Comisión de la Agrupación de Sitges. La Agrupación de Villanueva le dedicó una corona.

LLAURADO era uno de los fundadores de esta Agrupación, y tanto en ella como entre los Preparadores hay testimonio de su actividad y entusiasmo.

Unimos nuestro sentimiento al de su familia y al de los socialistas vilanoveses.

SOCIALISMO TENTADOR

«Después de habernos manifestado su satisfacción por el resultado de las elecciones de ayer, M. Hardyns se ofreció á guiarnos en nuestra visita al *Vooruit*.

»Recorrimos los almacenes, en los cuales vimos á M. Foucaert, uno de los nuevos concejales, despachando camisas de franela, y donde precisamente M. Hardyns debía probarse un paletó que le estaban confeccionando. Y guardamos una impresión muy viva y muy clara de un taller de costura inundado de luz eléctrica y lleno con el ruido de sesenta y dos máquinas de coser movidas por un motor eléctrico que suprime el peligroso y enfermizo trabajo de las piernas, y adornado con un hermoso fresco de M. Van Biesbroeck, una obra de arte alegre y serena. En este taller todo convida á trabajar.

»Este taller hace verdaderamente tentador al Socialismo.»

Las anteriores líneas son de la *Gaceta* de Gante, uno de cuyos redactores visitó el *Vooruit* á raíz de las elecciones municipales con objeto de hacer algunas preguntas á nuestros amigos.

El testimonio, es, pues, de calidad.

Un comerciante de Chicago llegó una mañana muy satisfecho á su despacho, y habiéndole preguntado su asociado la causa de su contento, el honrado *yankee* le respondió: «El médico me recomendó que hiciese á pie el trayecto que separa mi casa de mi despacho; he obedecido, y este paseo matinal me ha permitido realizar tres buenas obras. Junto á una iglesia he hallado á una pobre mujer que tenía un niño en los brazos y lloraba amargamente; le pregunté la causa de su pesar, y me dijo que estaba desesperada porque el pastor no le quería bautizar á su hijo, en vista de que no le podía pagar el duro que le exigía. En seguida he sacado del bolsillo un billete de Banco de 10 duros y le he dicho á la infeliz que pagara al pastor y me devolviese el cambio, lo cual ha hecho. A los pocos momentos ha venido para darme los 9 duros restantes; al acercármeme lloraba aún, mas era de agradecimiento. ¿No tengo motivo de alegrarme? He enjugado las lágrimas de una mujer; he puesto al hijo en condiciones de ir al cielo, y he conseguido cambiar un billete de Banco falso, del cual no podía deshacerme de ningún modo...»

No necesito insistir sobre los beneficios físicos y espirituales de esas intermitencias más largas de trabajo que ahora suelen reproducirse anualmente. Sin encarecer los placeres positivos que procuran (y que deben buscarse de una manera deliberada), considérese sólo el nuevo vigor que comunican y lo que aumentan por lo común nuestra disposición para el trabajo; eso nos dice que la moral las sanciona, ó mejor las ordena, siempre que las circunstancias lo permitan.

Sin más explicación paso á las razones altruistas que justifican el descanso y demuestran que, en la debida proporción, es obligatorio. Los derechos de los que dependen de nosotros y los derechos de los conciudadanos con quienes hemos contraído compromisos nos vedan de consuno el exceso de trabajo; la energía no debe prodigarse hasta el punto de poner en peligro el cumplimiento de tales atenciones. Un sano juicio ha de contrapesar la exigencia de los esfuerzos indispensables para llenarlas y la exigencia del descanso indispensables para prevenir el agotamiento y la invalidez.

El deber para con los demás nos prohíbe abusar de nuestras fuerzas.

Pero aun siendo imperiosa la prohibición que de aquí emana, hay otra más imperiosa aun, hay una prohibición perentoria, sino para todos, para los que puedan esperar tener una descendencia. Según se ha afirmado categóricamente la conservación de la salud del cuerpo y del espíritu es un deber hacia la posteridad. Ahora bien; la persistencia de un trabajo excesivo cede en daño del cuerpo; y es absurdo suponer que es indiferente para los hijos el que sus padres hayan llevado una vida física normal ó anormal. Si ha habido una deficiencia continua de descanso, y por consiguiente, de restauración, la anomalía resultante deja su huella, como todas, en los descendientes, aunque no siempre de una manera ostensible, por el hecho de recibir cada hijo, no sólo la herencia de los padres, sino la de varias líneas de antepasados.

H. SPENCER.

DISCURSO DE GUESDE

REPÚBLICA AL CONDE DE MUN EN LA DISCUSIÓN DEL PROYECTO DE LEY ACERCA DEL TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS

(Continuación.)

Pero no es sólo nuestra actitud como Partido socialista la que el Sr. de Mun ha combatido; ha tratado de criticar nuestra crítica de la sociedad actual.

Y ha venido aquí él, el hombre del régimen feudal; él, el hombre de la organización corporativa; él, el hombre que siempre ha considerado una derrota—al menos momentánea—para las ideas que sostiene, la ley Chapelier y la asamblea de la Revolución liberal ó individualista de 1789, y tomando á su cargo el presente orden económico, este orden burgués que debe estar muy admirado de contarle entre sus defensores (*Risas y aplausos en la extrema izquierda*), ha venido á decirnos: El régimen capitalista es un régimen definitivo, perfecto—¿por qué no decir de derecho divino?—y la crítica que hacen de él los socialistas no le alcanza, es ya vieja.

¿Y qué ha mostrado como ejemplo? Considerando la teoría de Marx de la supervalía, ha tratado, no teóricamente, sino por los hechos, de mostrar su falta de base. Y ha dicho: Este capital, que se transforma en vampiro, este capital que no representaría sino trabajo muerto, desarrollándose á expensas del trabajo vivo, olvidáis que lejos de tomar del trabajo, está obligado á hacerle anticipos en forma de salarios.

¡El capital haciendo un anticipo al trabajo, Sr. de Mun! ¡Y yo que me imaginaba, por el contrario, que la mercancía-trabajo era la única que jamás se paga al contado! ¡Yo que creía que en todas las fábricas de Francia, obreros y obreras, estaban condenados á suministrar al capital ocho días, quince días y aun á veces un mes de trabajo de anticipo! (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

Invirtiendo los papeles, Sr. de Mun, nos habéis presentado el capital verdadero como yendo al encuentro de los proletarios, adelantándoles pan, habitación y otros medios de existencia, cuando por todas partes son los proletarios los que, á pesar suyo—y gratuitamente—, son los banqueros del capital. (*Nuevos aplausos.*)

Sr. Fernand de Ramel.—Y el capital-maquinaria, ¿quién es el que le anticipa?

Julio Guesde.—Y habéis añadido: «Los beneficios del capital que los socialistas denuncian como trabajo no pagado, representan la remuneración del trabajo directivo, representan los gastos generales y los recursos necesarios para el desarrollo de la empresa. Sí, mense todos estos diversos gastos con los salarios de los obreros; hallando de esta suerte la totalidad del producto, deberá uno convenecerse de que toda exacción sobre el trabajo es un mito y que el Socialismo, por consecuencia, engaña indignamente á las masas.»

Habéis afirmado, pero no habéis probado. ¿Dónde y cuándo hemos pretendido que el trabajo directivo ó el trabajo más particularmente intelectual no debía recibir su parte del producto en el cual ha colaborado? ¿Dónde y cuándo, por otra parte, hemos incluido en los beneficios—mientras éstos son trabajo no pagado—los gastos generales y otros gastos esenciales?

Yo desearía que el Sr. de Mun se explicase respecto del excedente que queda después de pagados todos los gastos de organización, gastos generales, salarios, fondos de reserva, etcétera; yo desearía que me indicase en qué forma los accionistas de un ferrocarril, por ejemplo, que no dejan de cobrar sus dividendos, han colaborado en el funcionamiento, en la valorización de las vías férreas. Yo bien veo, que concurren á la obra común los ingenieros, los jefes de estación; yo veo los administradores, los maquinistas-fogoneros y los que engrasan las ruedas; pero el accionista, ni por casualidad, ¿dónde le halláis? (*Aplausos en la extrema izquierda.—Interrupciones en la derecha.*)

¿Y os atreveríais á sostener en contra nuestra que los centenares de millones de dividendos distribuidos de esta suerte cada año entre los más ociosos de los propietarios no representan el trabajo de otro, no son una sustracción del producto del trabajo de los no poseedores, de los siervos de la vía férrea, para llamarlos por su nombre?

Pero dejemos los caminos de hierro; descendamos á los pozos de las minas de carbón, á estas minas que estaban ayer mismo representadas en la Cámara y en la Presidencia de la República.

Cuando hayáis logrado exponerme qué género de trabajo intelectual, administrativo ú otro cualquiera los tenedores de las obligaciones de Anzin, han realizado para producir las bolsas de oro que se reparten, entonces podré—pero sólo entonces, Sr. de Mun—inclinarme ante vuestra crítica de la crítica socialista. Pero sabéis tan bien como yo que estos tenedores de obligaciones no concurren con nada, no tienen ni aun el derecho de concurrir al nombramiento de la Administración, que se recluta ella misma; ellos no tienen ni aun que ejecutar este género de trabajo que consiste en elegir cada diez ó veinte años un administrador en reemplazo de un miembro de la Administración que dimite, ó muere. Están pues no sólo fuera de los pozos, fuera de la Administración, sino que ni aun participan, por vía de mandatarios, en la dirección de la Empresa.

¿Y vendréis á decir que los millones distribuidos anualmente entre los tenedores de los bonos de Anzin pueden representar otra cosa que trabajo no pagado á los pobres, á los pobres mineros cuya miseria está amasada con estas fortunas constituidas para algunos inútiles, cuando no es la muerte en el fondo de los pozos la que ocasionan ellos y los suyos? (*Aplausos en la extrema izquierda.*)

No, por vuestro interés, no hagáis, al menos en esa forma, la crítica de nuestra crítica social.

Cierto es que habéis tratado de reforzar vuestra argumentación invocando los riesgos. Ciertamente que existen para los capitalistas individuales con la producción parcelaria y concurrente de hoy: al lado de establecimientos que prosperan, se cuentan otros que tienden á desaparecer. Pero estos riesgos inherentes á la anarquía económica actual, no existen sino para los individuos; lo cual

no impide, que si tomáis una industria en su conjunto, no puede dejar de dar, siempre y necesariamente un beneficio general.

UNION GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

Continúa la huelga de Picapedreros de Barcelona.

A pesar de los esfuerzos que ha hecho, el contratista del Hospital Clínico no ha podido encontrar apenas operarios para sustituir á los huelguistas, y los que ha contratado fuera de Barcelona no sirven para la clase de trabajo que han de hacer.

La Sociedad federada de Sombrereros fulistas de Palma de Mallorca está sosteniendo una huelga de dignidad en una de las fábricas.

Los compañeros que desean ayudar al sostenimiento de los huelguistas pueden dirigirse al presidente de la Sociedad, Jaime Ferrer, Santacilia, 3, Centro Obrero, Palma de Mallorca.

La Sociedad de Constructores de coches de Barcelona, al celebrar su última asamblea general, acordó por unanimidad disolverse.

La comunicación en que así se participa al Comité está firmada por los compañeros José Batllori, Juan Vilarrubias y Bautista Friguls.

Mediando la circunstancia de ser el compañero Batllori vicepresidente de este Comité, al disolverse la Sociedad ha cesado en el desempeño del cargo. En sustitución suya ha sido nombrado vicepresidente el compañero Basilio Martín Rodríguez.

Ha ingresado en la Unión la Sociedad del ramo de Guarnicionería de Barcelona y sus contornos.

Barcelona, 23 de septiembre de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, secretario.

La semana última se deslizo una errata en las cuentas del Comité, y aunque los lectores lo habrán comprendido así, es conveniente rectificarla: no son 568,05 las pesetas gastadas en la delegación al Congreso de Londres, sino 468,05.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Barcelona.—Se ha constituido una organización de estudios sociológicos.

Orense.—Ha quedado constituida la Agrupación Socialista.

Algarinejo.—En esta importante población de la provincia de Granada se ha constituido una Agrupación Socialista.

Vigo.—Con el triunfo de los huelguistas ha terminado la huelga que tan brillantemente han mantenido los canteros de esta localidad.

Sin recursos apenas y teniendo enfrente al alcalde, han sabido resistir con gran tesón hasta conseguir la victoria.

Felicitemos á tan valientes compañeros.

Sestao.—Con una velada conmemoró el 19 del pasado la Agrupación Socialista el quinto aniversario de su fundación.

los oprimidos de esta sociedad injusta y cruel, vamos á probar á los que nos oprimen, á los que viven y engordan chupando nuestra sangre, arrebatándonos casi todo el producto de nuestro trabajo y dejándonos morir de hambre y de miseria, á los que nos engañan siempre con promesas y halagos, al mundo entero, en fin, que los obreros españoles, lo mismo que sus hermanos de los demás países, están resueltos á emanciparse de todas las tiranías y de todas las explotaciones y que esta emancipación debe ser obra de los trabajadores mismos.

Obreros zaragozanos, acudid á oír la voz de vuestros hermanos de la Región española.

Obreros zaragozanos: ¡Viva la Asociación Internacional de los Trabajadores!

A esta invitación respondieron los obreros zaragozanos abandonando sus trabajos y llenando desde muy temprano el paseo de Santa Engracia en que estaba situado el Teatro de Novedades.

Algo después de la hora convenida, porque el dueño del local había puesto obstáculos, llegaron los delegados juntos, según se había acordado en la sesión anterior, entraron en el local siguiéndoles una inmensa multitud, ocuparon sus puestos y el compañero Morago, presidente, pronunció el discurso de apertura que fué acogido con grandes aplausos por la concurrencia que llenaba el local completamente.

Después de declarar abierto el Congreso y cuando el compañero Francisco Mora se disponía á leer la Memoria presentada por el Consejo Federal saliente, en la que se relataba el estado de la Internacional en España y los grandes progresos realizados por la misma, se adelantaron dos depen-

En ella tomaron parte los compañeros Trío, Parra y Vitorica, de Sestao; y Beascochea, Hernández y Perezagua, de Bilbao.

Asistió y ejecutó escogidas piezas de su repertorio el Orfeón Socialista de Bilbao.

Las Carreras.—Se ha constituido la Agrupación Socialista.

Su Comité está compuesto en la siguiente forma:

Presidente, Feliciano Martínez.—Vicepresidente, Pedro Pérez.—Secretario del interior, José Olano.—Idem del exterior, Pedro Baños. Tesorero, Julián Badiola.—Contador, Esteban Alvarez.—Vocales: Pedro Sáez, Antonio Vega y Pedro Vázquez.

Estos compañeros, al tomar posesión de su cargo, saludan con efusión á cuantos pelean por la emancipación de la clase trabajadora.

La dirección al secretario José Olano, estanco de Las Carreras.

El Cobarón.—Muchos trabajadores de este coto minero han ingresado en la Agrupación de Las Carreras, y tienen el propósito de constituirse independientemente tan pronto tengan la práctica que para ello se requiere.

Bilbao.—La Sección Tipográfica se ha reorganizado y ya lleva inscritos en sus filas á muchos trabajadores.

—La Sociedad de Moldeadores ha emprendido una enérgica campaña de propaganda.

—La Capitanía general de Burgos se ha inhibido de la causa que se seguía al compañero Hernández, director de LA LUCHA DE CLASES.

La causa ha vuelto al Juzgado ordinario. Lo celebramos.

EXTERIOR

Francia.—Los mineros de Sainte-Florine se han declarado en huelga. Los diputados Vailant y Bonnard han acudido á auxiliarlos.

Se cree que el conflicto será resuelto por una decisión arbitral.

—Se ha celebrado en París el Congreso de la Federación Socialista del Sena.

Los acuerdos en él adoptados carecen de importancia, pues se reducen á reiterar el programa de nuestro Partido.

Italia.—Los obreros de un arsenal de Liborne se han declarado en huelga, siendo auxiliados por el Partido Socialista.

Bélgica.—Los compañeros Brankère y Lekeu, ambos concejales socialistas, han sido condenados á seis meses de prisión por artículos insertos en periódicos antimilitaristas.

Como llevaban en prisión más de ese tiempo han sido puestos en libertad.

Alemania.—Los socialistas han conquistado el puesto legislativo en Zambach-Georgenthal.

—En las elecciones para el Landtag del gran ducado de Sajonia-Coburgo-Gotha han ganado seis puestos nuestros amigos.

Austria.—Presidida por nuestro amigo Ellenbogen han celebrado una reunión los obreros del Estado, acordando declararse en huelga si no se les aumenta el salario.

Inglaterra.—Para protestar contra abusos de las Compañías ferrocarrileras de Londres, que perjudican á los cocheros, más de 2.000 de éstos se han declarado en huelga.

Creese que les seguirán muchos más.

Suecia.—El compañero Branting ha sido elegido diputado al Riskdag (Congreso) por el quinto distrito de Stockolmo.

Este es el primer diputado socialista sueco.

Brasil.—Según vemos en *El Socialista*, de

dientes del gobernador de Zaragoza y declararon suspendida la sesión. Pidieron los nombres de los compañeros que componían la mesa, y el presidente les pidió previamente los suyos que dijeron ser Tomás Colandrea, jefe de Orden público de Zaragoza y delegado de la autoridad superior de la provincia y Braulio Bello, inspector de Orden público, auxiliar del anterior.

Entonces el presidente dió su nombre y el de los secretarios, que eran los compañeros V. Pagés y J. Mesa, y procedióse á la lectura de la siguiente

PROTESTA

DE LOS DELEGADOS EN EL CONGRESO REGIONAL DE ZARAGOZA

Los firmantes, delegados por las federaciones locales de la Región Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores, para constituir en Zaragoza el segundo Congreso obrero de la Región,

PROTESTAN solemnemente en nombre de todos los trabajadores asociados de España, y á la faz del mundo, del brutal y escandaloso atropello de que han sido víctimas.

Dos días después de celebrarse con toda libertad las elecciones para el Congreso burgués, donde han de debatirse las contiendas de nuestros explotadores, esos mismos explotadores, no contentos con el despojo, apelan á la violencia, atropellando las mismas leyes que ellos han hecho, disuelven por la fuerza bruta el Congreso obrero donde debían tratarse las cuestiones relativas al trabajo y á la organización de los Trabajadores.

En el primero, es decir, en el Congreso de los Diputados, va á organizarse la explotación y á reglamentarse la injusticia. En el segundo, además de los asuntos interiores de la Asoc-

San Pablo, el diputado doctor Miranda Acevedo ha hecho en pleno Parlamento profesión de fe socialista.

El órgano del Partido Obrero del Brasil se felicita de esta adquisición, pues el Sr. Acevedo es uno de los profesores más distinguidos de la clase médica y uno de los literatos de más nota de aquel país.

Sea bienvenido á las filas revolucionarias.

República Argentina.—Los obreros del ferrocarril están en huelga reclamando mejoras en el trabajo.

En una reunión de los huelguistas han usado de la palabra, entre otros, nuestro amigo Justo y el antiguo compañero de Burrell, Comenge y Talero, Carlos Malagarra.

EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

Las suscripciones se reciben en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia de Redacción á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración al de Juan José Morato.

Biblioteca Socialista.—Se publica semanalmente en cuadernos de 16 páginas con su correspondiente cubierta, al precio de 10 céntimos.

Las obras publicadas hasta ahora son las siguientes:

La Guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joynes, 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas Sociales, informe escrito por el Dr. Jaime Vera, 75 céntimos.

El Comunismo y la evolución económica y Justicia é injusticia del cambio capitalista, por Pablo Lafargue, 25 céntimos.

Las obras citadas formando un tomo, 2 pesetas encuadernado en pasta y 2,50 en holandesa.

En la actualidad está publicando *La Evolución del capital*, por Gabriel Deville, traducida por Juan José Morato, de la cual ha dado ya á luz siete cuadernos.

Los pedidos se harán á nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º

Retrato de Marx.—De 25 por 30 céntimos, 30 céntimos en Madrid y 35 en provincias.

Retrato de Engels.—De igual tamaño y precio que el anterior.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

ciación, tenían que estudiarse los problemas económico-sociales que agitan y preocupan á todos los hombres de conciencia; tenía que tratarse:

Del modo de verificar la transformación de la propiedad para conformarla con la justicia;

De la resistencia del trabajo explotado al capital explotador;

De la cooperación de consumos;

De la organización de la trabajadores agrícolas;

De la organización social de los trabajadores todos;

De la enseñanza integral.

Nuestro Congreso tenía por criterio la razón, por objeto la realización de la justicia, por regla la paz y la tranquilidad.

El Congreso burgués tiene, por única misión, la explotación de la clase trabajadora que va á disputarse para adjudicársela al más fuerte ó al más afortunado, como buena presa.

Natural era, pues, que nuestra actitud espantase á los hombres de la burguesía, como espanta al criminal la voz de su conciencia.

Pero ese mismo espanto los ha perdido. Han roto hoy las hostilidades con la clase obrera. Hasta ahora se habían limitado á insultarnos y amenazarnos en sus discursos y en sus circulares; hoy proclaman en alta voz, con un acto ilegal y violento, que los hijos del trabajo no pueden reunirse pacíficamente.

La guerra social, la guerra entre pobres y ricos, la guerra entre señores y esclavos, entre oprimidos y opresores, está declarada, y declarada por el Gobierno actual, representante de la burguesía española.

Trabajadores, agrupémonos; organicemos nuestras huestes, templemos nuestras armas y preparémonos para una lucha más ó menos próxima.

¡Abajo los privilegios!

¡Abajo la explotación del hombre por el hombre!

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL

por

FRANCISCO MORA

En la sesión de la noche, y ante una gran concurrencia de federados de Zaragoza, dióse cuenta de todos los mensajes, cartas y telegramas de felicitación dirigidas al Congreso y los delegados dieron cuenta del estado de sus Federaciones respectivas, disertando algunos de ellos sobre diversos puntos de la cuestión social, siendo acogidas sus manifestaciones con grandes muestras de entusiasmo por toda la concurrencia.

El lunes 8 por la mañana se tomaron varios acuerdos en vista de las circunstancias, referentes á la celebración de la sesión pública, y se discutió y aprobó la protesta que había de hacerse, caso de ser disuelto el Congreso.

DISOLUCIÓN DEL CONGRESO

Desde el día anterior se llenaron las esquinas de la ciudad con los siguientes carteles:

¡ALTO!

Obreros zaragozanos:

El lunes 8 del actual, á las dos de la tarde, inaugurará en el Teatro de Novedades sus sesiones públicas el Congreso regional de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Este es uno de los acontecimientos de mayor trascendencia que han tenido lugar en España para el porvenir de nuestra clase.

Nosotros, los desheredados, los explotados,